

PQ 1356

CALLEJA FUENTE

63

V. 11-12



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA TRAGICA 21.^a



EL JUDIO
BIENHECHOR,

ó

ELISA Y TEODORO.



Tomo II.

HISTORIA TRAGICA DE

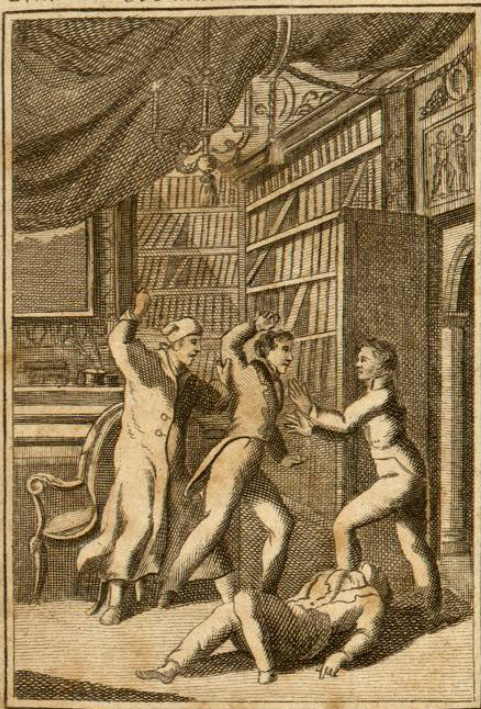
EL JULIO

BIENHECHOR

ELISA Y TEODORO

Tom. II

12



B. G. log.

*Defadme marchar, ó temed todos mi
furor y desesperacion.*

CAPITULO VIII.

U n mes se habia pasado de esta manera, cuando recibí de parte de mi padre una orden para ir á su casa. Al pronto me admiró este recado, cuando no esperaba semejante atencion; pero me serené cuando despues de haberme encarecido lo que habia hecho por mí, y los votos que formaba por mis adelantamientos, me dijo: «Que mi tio habia hecho eleccion, en mi nombre, de una muger tal



(8)

como la podia desear. Yo permanecí mudo al oír esta declaracion; y tomando mi silencio por un consentimiento y conformidad de mi parte, añadió: que estaba encantado de gozo al verme dispuesto á condescender con su voluntad.

— ¡Cómo, dispuesto á condescender! no, no haré tal por todas las riquezas del universo.

— ¿Qué quiere decir eso? me replicó lanzándome una mirada furiosa: yo creo no querrás sin duda esponerte á perder la gracia de tu tío, despreciando la honrosa alianza que te prepara: pero debes saber, que si te propones desobedecerme, puedo reducirte á la mas horrorosa miseria.

— Siempre tendré, respondi, lo

(9)

bastante para sustraerme á los rigores de la indigencia; pero de todas maneras considero, que la tranquilidad del alma es preferible á los honores y á las riquezas.

— El diablo se lleve, exclamó él, al viejo tonto que te ha llenado la cabeza de semejantes quimeras. ¿Qué harás con doscientas libras esterlinas al año? ¿Y quién no se burlará de tu estupidez?

— ¿Qué me importa? repliqué yo. Sin la muger que yo amo, el palacio de Creso fuera para mí una prision.

— Te comprendo, y una de las hijas de ese miserable hipócrita es la que te ha trastornado así la cabeza; pero yo te prometo que se-

(10)

rá castigado , y volverá al polvo de donde ha salido.»

Estuvimos disputando mucho tiempo sobre este punto: yo le confesé que Elisa habia cautivado mi corazon; pero le dije al mismo tiempo , que su padre me habia prohibido entrar en su casa, y habia hecho todos sus esfuerzos por separarme de su hija. Trató todas mis seguridades de fábulas, y acabó diciéndome : te doi tres dias para decidirte á obedecerme; y si te resistieses, verás mui pronto á Hanson amarrado á un palo mastelero de cuarenta pies de altura, y á su muger y sus hijas sufrir la suerte de Simpson.

— No , exclamé yo , despues de haber tenido la paciencia de oír

(11)

aun otras imprecaciones : jamas tendré otra esposa que Elisa , ó vuestra estirpe quedará estinguida. Yo abrí la puerta despues de haber pronunciado estas palabras, y ya iba á escaparme cuando llamó á sus criados para detenerme. Uno de ellos se avanzó para agarrarme, y de un solo golpe le derribé por tierra : ya estaba para hacer lo mismo con el segundo, cuando mi padre , queriendo detener mi brazo , recibió el golpe : al momento me serené, mi cólera habia pasado, y aunque yo no le hubiese hecho mal, me quedé confuso de haber puesto la mano sobre el autor de mis dias: me dejé entonces conducir á una pieza alta; y creo que si hubiese aprovechado

(12)

el momento, hubiera yo consentido en todo cuanto se hubiese exigido de mí.

Habiendo empezado despues poco á poco á reflexionar, juzgué que no me habian encerrado sino para alejarme de Hanson hasta que hubiesen hecho desaparecer á él y á toda su familia; y en su consecuencia, me resolví á aventurarlo todo por escaparme, huir á Escocia con Elisa, y á no volver á estar bajo el dominio de mi padre ni de mitio.

Esperé con impaciencia el momento en que la calma de la noche me advirtiese que nada tenia que temer de los habitantes de la casa, y entonces traté de ejecutar mi proyecto. Faltándome las herramientas necesarias, tuve preci-

(13)

sion de emplear fuerzas y precauciones indecibles para forzar sin ruido muchas puertas cerradas con todo cuidado; ya lo habia logrado y me creia en libertad, cuando me sentí asido por un brazo vigoroso, contra el que forcejeaba inútilmente: sordo á mis súplicas y á mis promesas, y persuadido, como mi padre lo habia dado á entender á sus criados, de que yo habia perdido el juicio, llamó en su ayuda el que me detenia, y bien pronto todas las personas de la casa acudieron con mi padre á la cabeza. Se compadeció de la pretendida enfermedad de que decia estar yo afectado, respondió con una fingida dulzura á las espresiones que la cólera me arrancó, y

(14)

me hizo conducir á otro cuarto, donde habia menos que temer que yo me escapase.

Al dia siguiente vino á verme. «Ola, amiguito, me dice, tú crees poder jugar conmigo; pero estás vigilado de manera, que serán inútiles todos tus esfuerzos: permanecerás preso toda tu vida si no te resuelves á casarte con la que te he propuesto por esposa. A mas de esto te advierto, que toda la familia de los Hansones se halla ya dispersada, y no dudo, que despues de maduras reflexiones, y no teniendo á tu lado á estos seductores, convendrás bien pronto en que una fortuna considerable es preferible á la miseria.

Nada respondí á este apóstrofe

(15)

insultante, y no traté de otra cosa sino de discurrir el medio de dar la paz y la libertad á una familia virtuosa, aunque tuviese que sacrificar al intento mi vida. Al momento que estuve solo, examiné mi cuarto con cuidado, para saber si me quedaba algun medio de salvarme, y no perdí las esperanzas de lograrlo: no se trataba sino de dejarme resbalar, á beneficio de las sábanas, pañuelos y otros paños anudados, hasta un canalon, y despues bajar lo mismo un conducto de plomo hasta el jardin, de donde me sería fácil salir escalando la pared: esperé para tentar esta empresa que los criados me hubiesen llevado la cena, lo que hicieron con muchas precaucio-

nes, persuadidos de que yo estaba loco, y loco peligroso.

Después de haber tomado algun alimento, ejecuté muy felizmente mi proyecto. Hacia una luna hermosa, cuya claridad me contrariaba: en el temor que tenía de ser perseguido, y habiendo llegado sin ningun accidente hasta un trozo de bosque muy espeso, me oculté en él para esperar que volviese la noche. Luego que creí poderlo hacer con seguridad, me puse en camino para la ciudad inmediata con la intencion de implorar la proteccion del magistrado; pero apenas entré fui agarrado por dos herreros, que gritando decian: «Este es nuestro hombre: las cinco guineas son para nosotros.

— Os han prometido, les dije, cinco guineas por prenderme, haciéndoos creer que estoy loco; pero sabed que gozo de toda razon, y os daré diez porque me dejes marchar.» Ya estaban resueltos á ceder, cuando uno de ellos hizo la reflexion de que se esponian á sufrir la cólera de mi padre. Esta conversacion entretuvo algun tiempo, y dieron lugar á que se reuniesen muchas personas: los esfuerzos que hice entonces por escaparme, confirmaron la idea de que yo habia perdido el juicio, y todos creyeron hacerme un favor en conducirme á casa de mi padre: este me hizo atar de pies y manos, y en este estado me condujeron al dia siguiente á una

casa particular , destinada para los locos , cuyo custodio ó director era el hombre mas malvado que jamas formara la naturaleza.

La casa estaba dispuesta y guardada de manera que no me dejaba ninguna esperanza de salud: la pérdida de mi libertad me parecia un suplicio insoportable; pero cuando pensaba en mi Elisa, en sus padres, en los males que sin duda sufririan, y en que yo era la inocente causa, saltaba de cólera, rechinaban mis dientes, y me lanzaba contra las rejas y cerrojos de mi prision como el pájaro nuevamente cogido contra los lazos que le retienen.

Muchas veces concebí el pro-

yecto de poner fin á mi existencia; pero la idea de Elisa me hacia tener apego á la vida, y me parecia que mi padre relajaria de su severidad, ó que su muerte al menos me daria un dia la libertad de que tan injustamente me privaba: yo acariciaba y amenazaba alternativamente á mi custodio, y nunca me respondia sino con injurias, y tuve lugar de presumir que habria una fuerte recompensa para vigilarme tan exactamente.

Estuve un dia dispuesto á escaparme: el custodio habia subido solo á mi cuarto para llevarme la comida; me arrojé á él, le tiré al suelo, hice pedazos cuanto hallé al paso, y el deseo de recobrar mi libertad, la esperanza de

lograrla, me habian dado tal furor, que todo el mundo huia al acercarme: me habia armado de una barra de hierro que habia hallado en el camino, y amenazaba al primero que se me acercase; pero me faltaba forzar una reja, y esta empresa era superior á mis fuerzas, por lo que en vano traté de escalarla. El custodio, que solo se habia atontecido con el golpe que yo le habia dado, se habia levantado y venia en mi persecucion; estaba dispuesto á tratarle con menos consideracion que á los otros; pero un hombre á quien yo no habia visto, me lanzó una cuerda larga; en la que me enredó las piernas, caí en tierra, y tuve que succumbir al número que cargó sol-

bre mí; me volvieron á conducir á mi cuarto, y fui abandonado de nuevo á las mas negras reflexiones.

En tan horrorosa situacion, mi pensamiento se ocupaba únicamente de Elisa; la ofrecia mis tormentos en expiacion de los que ella sufría por mí: yo la dirigia ya un eterno á Dios; habia tomado la resolution de morir; no podia hacer uso de mis manos para poner fin á mi existencia, pues me las habian atado á las espaldas; no me quedaba mas que un medio, qual era el de dar con la cabeza contra la pared, y le puse en ejecucion; pero solo logré atontecerme y derramar mucha sangre, lo que asustó tanto á mi custodio, que creyó debia dar cuenta de este aconteci-

miento á mi padre: me desataron las manos, me pusieron en una cama, y le enviaron á buscar.

Yo habia recobrado ya mis sentidos cuando llegó: me lanzó una mirada severa al entrar en mi cuarto, y me dijo: «Espero que al fin sucumbirás, y que reconocerás la inutilidad de resistirte á mi voluntad.

— Señor, le respondí, aunque haya perdido la mitad de mis fuerzas por recobrar mi libertad, no lucharé menos contra la tiranía hasta mi último suspiro: tambien tiene sus límites la obediencia que un hijo debe á su padre. ¿No os he sacrificado todas mis ideas desde que he sido capaz de tener una voluntad? Por ejecutar vuestras ór-

denes, ¿no he respetado á mi tío como un padre? ¿os he resistido jamas sino es en esta ocasion, de la que depende la felicidad de mi vida? Vos, Señor, me atormentais, me arrancareis la existencia, pero no me hareis variar.

— ¿Cómo que no? exclamó pateando. He obligado á la obediencia á unos seres sobre quienes tenia menos poder que sobre ti, y no pienso desistir en mi resolucion por prestarme á las extravagancias de un atolondrado: no atentaré á tus dias; pero si me obligas.... mi venganza será terrible.»

Yo me sonreí á estas amenazas, y me desdeñé de responder: salió del cuarto encargando se me custodiase con el mayor cuidado;

y que si era necesario , se me encadenase para responder de mi persona.

Yo habia recobrado un poco de espíritu ; la esperanza es para los desgraciados ; un momento la vi renacer en mi alma : una tentativa en que se ha malogrado el suceso una vez , puede lograrse en otra ocasion ; y el deseo que yo habia concebido de poner un pronto fin á mis sufrimientos , se habia disminuido considerando que podia dar á Elisa mi pequeña propiedad y mi renta , al paso que si yo moria sin haber hecho testamento , este aumento de fortuna no haria mas que dar mas poder á mi padre para hacer mal.

No reinaba la mayor limpieza

en la casa que yo habitaba , y habian dejado en un rincon de mi cuarto virutas y otras porquerías los carpinteros que allí habian trabajado antes que yo entrase. Removiendo un dia estas virutas , hallé unas tijeras que habian dejado cubiertas , sin duda por olvido : una mina de diamantes no me hubiera parecido mas preciosa , y las escondí cuidadosamente en mi cama. Luego que me creí suficientemente restablecido de mis heridas , me trasladaron á otra pieza situada en el centro de la casa , que llamaban calabozo : no habia ventana , y la poca luz que penetraba en la pieza , entraba por el techo : allí me ataron una pierna á un madero que salia de la pared

con una cadena de hierro que no tenia mas que cinco pies de larga; suplicio insoportable, pero al que era preciso resignarse.

Yo habia tenido la fortuna de salvar mis tijeras, y luego que pude empecé á sondear las paredes de mi prision, hasta que reconocí con la mayor satisfaccion que habia un tabique construido solamente de mortero; pero no fui mas feliz esta vez que la primera, á pesar de haber logrado romper mi cadena, abrimme paso por muchas paredes é introducirme en el patio: las tapias eran tan elevadas, que me fue imposible salvarlas; y habiéndose visto las aberturas que yo habia hecho en ellas, les fue fácil á mis Argos descubrir la cueva

donde me habia escondido y apoderarse de nuevo de mi persona. No resultó para mí de esta tentativa sino la pena de verme en otro cuarto peor y de ser mas estrechamente atado y vigilado que nunca.

Mi tercera tentativa en fin fue coronada del suceso; ¡pero qué de penas y paciencia no tuve que emplear para lograrlo! Yo sabia que el agua, el mas suave de todos los fluidos, constantemente empleado en un mismo parage, acaba por destruir los cuerpos mas sólidos, y de este medio fue del que me serví para minar poco á poco mis cadenas. Ya habia logrado librarme de ellas, y me las cargaba en el momento en que tenian costumbre de hacer la visita. Para alejar